

## INTERSEXO

Por Liane Reinshagen Joho

Ante la consigna de elegir entre violencia de género, trata de personas, pedofilia, *bondage*, asexualidad o movimiento swinger como tema para el trabajo práctico de la materia de consultoría en sexualidad, recordé un juego que le gustaba a mis hijos. Cuando mis dos varones eran chicos solían preguntarme ¿qué prefieres, que te coma un tiburón o un oso polar? Si bien para mí hay un ranking en los temas arriba mencionados, ninguno me ‘apetece’ como para dedicarle mucho tiempo, a menos que me vea obligada a hacerlo. Felizmente, la docente de la materia me permitió la divergencia.

Me interesaba material bibliográfico que tuviera más fondo y seriedad, del que pudiera arrojar un ‘surfeo por internet’ con la calidad heterogénea y cuestionable de las wikipedias y sus equivalentes. En mi búsqueda de material me topé con un libro que me atrapó de inmediato. Su formato en PDF/plataforma acrobat era lo más cercano a tener el original entre mis manos: Sexing the Body de Anne Fausto-Sterling<sup>1</sup>.

Sexing the Body o Cuerpos sexuados<sup>2</sup>, como se llama su versión en español, me resultó un libro fascinante. Este libro se ocupa de lo que hoy se denomina ‘intersexo’. No sólo no había oído nombrar nunca el término, sino que no tenía ni la más remota idea a qué aludía. Muy a mi pesar, recurrí al tumba-burros de la Wikipedia, brújula infalible para rumbearme y saber si el término alude a un país nuevo, un platillo exótico o la moda más reciente en términos de Rock.

Intersexo refiere a lo que antes se denominaba hermafrodita, cosa que sí conocía. El cambio de palabra se debe, según los científicos, a que sólo las plantas son verdaderamente hermafroditas. Es decir, seres vivos que tienen partes femeninas y masculinas y se pueden fertilizar a sí mismas. Dentro de la cultura popular una película argentina de 2007 “XXY” escrita y dirigida por Lucía Puenzo, toca este tema. En aquél entonces la vi, me llamó la atención, pero no le dediqué más tiempo al tema. Mucho antes había escuchado que en tema de cromosomas había anomalías o desviaciones del estándar común, pero no sabía qué consecuencias tenían.

---

<sup>1</sup> //libcom.org/files/Fausto-Sterling%20-%20Sexing%20the%20Body.pdf

<sup>2</sup> https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/anne-fausto-sterling-cuerpos-sexuados-la-politica-de-genero-y-la-construccion-de-la-sexualidad.pdf

El 'estándar común' el cual nos enseñan y conocemos todos es: XX para mujer, XY para hombre. La madre aporta con su óvulo la X y el padre con su espermatozoide puede contribuir una X, y nace una niña, o con una Y, y nace un varón. El tema en términos médicos/biológicos me supera por mucho, y no es el propósito de este trabajo ahondar en él. Lo que sí quiero exponer son cosas que descubrí a lo largo de la lectura de este libro, cuya autora es un fenómeno en sí misma.

Me permito una breve digresión. Tengo un PhD en Letras. Las Letras, o Filología, se dividen en dos grandes ramas: los que estudian literatura y los que estudian lingüística. Para los primeros, los otros no hacen Letras, sino que sólo las cuentan – letras- y palabras. Para los últimos, los primeros no se dedican a las letras, sino al cuentito y a elucubraciones fatuas subjetivas improbables y poco científicas. Rara vez se juntan y no tienen punto de contacto. En la Universidad de Nevada en Reno di clases de lingüística y de literatura lo que me convirtió en un bicho raro que resultaba sospechoso a ambas puntas del mundo de las letras. Guardando las infinitas distancias, la autora de Cuerpos sexuados es doctora tanto en filosofía como en biología. Para unos vive en el aire y para otros, no ve más allá de la célula sobre una placa de Petri. Ella habita los dos mundos, como el cuadro de Escher, donde si uno se concentra en la imagen de los peces, sólo ve a estos. Y de repente aparecen las aves, haciendo desaparecer a los peces. Lo mágico es que unos dependen de otros. El contorno de unos es a su vez el de los otros. Anna Fausto-Sterling es muy generosa en compartir no solo sus conocimientos académicos sino también el recorrido de su propia vida. Hija de una madre feminista que no quería rodear a su hijita solo con juguetes sexuales y de un padre científico, Fausto-Sterling se casó con un hombre, por amor y lujuria (como ella misma aclara) con el que tuvo hijos. Después de los cuarenta y tantos conoce a su actual esposa, con la cual es feliz. Sus estudios tienen rigor académico y científico; el libro abarca historia, sociología, psicología, estudios de género y medicina. Este amplio abanico arroja luz sobre un tema que toca muy hondo en nuestra noción de ser.

Cuando la profesora Mirta Alonso nos preguntó a principios de la cursada qué era sexo, como buenos humanistas dimos diferentes ideas al respecto. La respuesta era más simple: sexo = seccionado en dos, macho y hembra. Nuestra cultura moderna dominante y judeocristiana occidental, en su infinita mayoría, es binaria. Hombre, mujer. Mujer, hombre. El movimiento LGBT<sup>3</sup> ha educado y abierto los ojos al mundo que hay algo más allá de lo binario heterosexual. Sin embargo el Intersexo no ha

---

<sup>3</sup> Hasta la fecha son pocos los sitios en Internet o en la literatura científico/sociológica y política que agrega una I final a las siglas de LGBT, por lo de intersexo.

llegado a tener la exposición necesaria –a mi gusto- que debe tener por su incidencia mucho mayor de lo que imaginé. Y por lo que investigué, no estoy sola.

Lo normal y lo común es que cuando un bebé nace se le mire la entrepierna (y me estoy viendo anticuada, ya que mucha gente con ansias quiere enterarse del sexo de su bebé durante una ecografía del vientre materno). Si se ven un pene y un escroto, es varón. Si tiene vulva, mujer. Los cromosomas a esperar son XY en un caso, XX en el otro. Pero en el 1.7% de la población<sup>4</sup>, el panorama, en su sentido más literal, no es tan claro. Hay bebés que nacen con un clítoris de tamaño muy llamativo, hasta dos centímetros de largo y un orificio vaginal de aspecto normal. Bebés que nacen sin abertura vaginal, testículos y pene minúsculo. El menos común de los casos, es el llamado ‘hermafrodita verdadero’. El bebé nace con un pene, con orificio de una uretra que corre a todo su largo, y testículos, y vulva cuya vagina lleva a un útero y ovarios.

La variedad es grande. Pero el tema no se limita a los órganos genitales externos. Una niña aparente puede tener gónadas en la cavidad del vientre, un niño puede tener ovarios, o un ovario y una gónada cualquiera de los dos. Los cromosomas tampoco garantizan el aspecto físico de los genitales, ni son correlativos a ellos. Para hacernos una idea de cuán frecuentes son estos niños Fausto-Sterling apunta que cada veinte mil niños nace un albino. Este es un porcentaje muchísimo menor y todos hemos visto seguramente más de un albino en nuestras vidas. Pero cuando nace un albino, es visible para todos. Cuando nace un bebé intersexo los padres no salen a los gritos a anunciarlo. El tabú es grande. Incluso en sitios que están dirigidos a informar padres que se encuentran en la situación de tener un recién nacido con genitales ambiguos, las cifras son otras. Si bien dicen que es un fenómeno más común de lo conocido, lo calculan en uno en dos mil niños. Esto equivale al 0.05% de la población. Si traducimos esto a la población argentina tenemos un rango de 200,000 (números conjeturados sin data científica) a 600,000 (datos recabados de facto por el equipo de Fausto-Sterling en clínicas y hospitales) contra 2,000 albinos. La información para padres es poca. La información para los neonatólogos tampoco es tan abundante como debiera ser. Si bien se ha avanzado mucho en las últimas décadas en cuanto al trato automático que se le daba a los recién nacidos intersexo, queda mucho por recorrer.

Intersexo es un término nuevo. La condición que describe es más antigua que el Talmud mismo. En el judaísmo, además de la Torá, el Antiguo Testamento para los cristianos, está el Talmud que comenta el texto sagrado. En él se dicta que el intersexo<sup>5</sup> debe apegarse a las ropas que más se adapten al sexo que aparente. Lo

---

<sup>4</sup> 50 Fausto-Sterling. Las referencias a las páginas son de la versión en inglés.

<sup>5</sup> Usaré este término en vez de hermafrodita, de aquí en más.

mismo vale para sus obligaciones religiosas y sociales. En la Europa medieval y cristiana, al intersexo se le consideraba un ser muchas veces hasta milagroso. No tenía un estigma ni era repudiado. Era un ser de una 'completitud' milagrosa, divina. Conforme avanza la historia del hombre se invierte la escala de tolerancia. Si el cuerpo podía ser como hubiera nacido y los médicos no intervenían, la vestimenta estaba estrictamente (levíticamente) pautada. El hombre debía vestir como tal y la mujer corría pena de muerte si vestía pantalones. De ahí que 'disfrazarse' o pasar por hombre o mujer, con el simple cambio de ropa, era tanto más posible que hoy en día. Cuando la ciencia fue avanzando, la ropa dejó de ser la pauta máxima de identidad. Hacia el final del siglo XIX ya no rige 'the sexe that prevailleth'<sup>6</sup>, el sexo que predomina, para dictar qué vestir. Es el médico y la ciencia quienes deciden qué es esa persona que acaba de nacer. En pleno siglo XX empieza la cirugía que hace que los cuerpos humanos tengan que conformarse a la visión exclusivamente binaria. Lo hacen los médicos, porque la ciencia puede hacerlo. Si Dios nos hizo a imagen y semejanza, ahora es el cirujano quien decide cómo debe ser el cuerpo del recién nacido. Hubo la tendencia de operar al recién nacido, para ajustar su aspecto a uno de los dos modelos. Se le decía a los padres que el bebé (intersexo) era en realidad, en el fondo, un varón – o nena, que había transitado algún error en el proceso de desarrollo embrionario. O sea, una mujer a la que le sobraba un pene, o un hombre al que le faltaba un testículo. Hoy se supone que hemos llegado a un avance en el cual se espera hasta tener más conocimiento del individuo para poder decidir a qué identidad de género 'ajustar' el físico, para que éste lo acompañe. En Estados Unidos hay sin embargo el problema de que en la partida de nacimiento no es posible dejar sin marcar una de las dos cajitas: hembra o varón. En la República Federal de Alemania se está elaborando una tercera categoría: otro. Por lo pronto el consenso siquiera por parte de las Naciones Unidas (y el argentino Juan E. Méndez fue nombrado relator especial en la materia) es de no someter a ningún individuo a operaciones o tratamientos invasivos, irreversibles, a menudo traumáticos y dolorosos, sólo para conformar al individuo a uno de los dos sexos. Cuando esto se hace no solo somete a la persona a grave daño y sufrimiento, sino que puede además estar en franca oposición a su identidad y noción personal.

A lo largo de estas páginas he hecho un brevísimo y escaso recuento de los aspectos problemáticos que se generan cuando los genitales externos o los cromosomas divergen del estándar. Esto hasta aquí es sólo (y nada menos) que un problema o condición física. No hemos entrado en el controvertido tema de crianza versus

---

<sup>6</sup> Esta frase se le atribuye a William Coke (1808), quien en materia jurídica pautaba quién podía heredar o no, y que hombres y mujeres tenían derechos distintos.

naturaleza. Si la condición de género tiene sus bases biológicas o es un constructo completamente sociocultural. Tampoco nos hemos siquiera asomado al tema de identidad y rol de género o inclinación/preferencia sexual. Las consecuencias que la condición de intersexo acarrea al individuo, su entorno y al resto del mundo son incontables. Las variables afectadas son biológicas, psicológicas, familiares, sociales, culturales y espirituales, porque nuestro mundo sigue siendo binario. Cualquier divergencia es amenazante.

Hablar de violencia de género, derechos gay, minorías y demás categorías nos deshumaniza. Debemos hablar de derechos humanos, para todos aquellos que lo son. Que las diferencias taxonómicas sirvan cuando mucho un propósito pedagógico. Toda disección implica la muerte segura del objeto estudiado. Si mis derechos dependen de mis genitales, mi esfera más íntima se ve invadida. Ser testigo requiere testículos, tener patrimonio también. Si menstruado gano menos en mi trabajo y no tengo acceso a las jerarquías eclesiásticas y hay cosas que no puedo heredar.

Sí, los dos sexos garantizan la especie, es verdad. Si de lo que se trataba era ser fecundos y multiplicarse para poblar la Tierra, hay que entender que esa tarea ya se cumplió hartó y bastante. No estamos al borde de la extinción por falta de prole. Estamos al borde de la extinción por falta de humanidad, al margen de sexo, de género, de identidad, de rol y o preferencia sexual.

Regresando a mi formación de origen, habría que tratar al ser humano, no tanto como la gramática que es prescriptiva y dice cómo deben ser las cosas –si bien nos organiza, y nos ayuda con ciertas pautas; sino más como la lingüística que es descriptiva y fenomenológica. Como cuando de un poema se separa su forma del contenido. Esa diferenciación es fatua, sólo sirve un propósito educativo, elucidatorio. A final de cuentas hay que dejar al humano ser como la literatura, que no tiene fronteras para ninguna idea ni sueño que pueda crear.